

excedentes de capital y de la posibilidad de empleo de tales excedentes. Estos elementos no debemos perderlos de vista al hacer el examen de la deuda externa de América Latina. En otras palabras, tal problema involucra de manera generalizada la economía del mundo capitalista y afecta significativamente el sistema económico de los países socialistas.

Como se ha dicho, el actual endeudamiento, o mejor, el actual superendeudamiento de América Latina fue posible debido a la cuantía de los excedentes financieros. Asimismo, nuestros países recurrieron en forma masiva a los empréstitos extranjeros, como la forma más importante de promover el crecimiento económico. Esto se logró parcialmente en la mayoría de los casos; sin embargo, lo que ha ocurrido es la saturación de la capacidad de América Latina para asimilar los excedentes de capital de los países imperialistas. Han fracasado también, en los hechos, los modelos o patrones de desarrollo basados en la dependencia financiera aguda; esto quiere decir que el sobreendeudamiento o saturación afecta de una manera global, o generalizada, la posibilidad de dar empleo a los excedentes financieros propiedad de las metrópolis imperialistas. Estos excedentes están siendo utilizados en forma masiva por parte de algunos países imperialistas, especialmente Estados Unidos, que es el mayor deudor del mundo. En otras palabras, se ha llegado a una situación en la que la banca imperialista no puede canalizar sus recursos hacia América Latina o hacia la mayor parte de los países capitalistas atrasados.

Ahora bien, la pregunta es entonces, ¿hasta dónde y hasta cuándo la economía de Estados Unidos podrá aguantar el crecimiento incesante y elevadísimo del déficit fiscal norteamericano? ¿Hasta dónde y hasta cuándo podrá Estados Unidos, mediante su endeudamiento, darle empleo a una buena parte de los excedentes financieros? Algunos podrán preguntar: ¿Por qué nos interesa analizar los mecanismos financieros propios de los países imperialistas? La respuesta es muy sencilla: sabemos en qué situación están nuestros países, pero debemos saber también en qué

situación se encuentra la parte acreedora; ésta es una premisa de cualquier lucha en cualquier terreno.

Así, los créditos están en su mayor parte suspendidos, ya existe una especie de moratoria de nuevos créditos, es decir, de exportaciones de capital hacia una buena parte de los países capitalistas atrasados; empieza el imperialismo a prestarse a sí mismo, y no es que ello sea ajeno a su sistema, sino que ya casi no puede lanzar sus excedentes de capital hacia nuestros países. Naturalmente, está en pie la desigualdad de comercio, las inversiones directas, aunque estas últimas han disminuido; que son también forma de apropiación del producto excedente de nuestro país y hasta ahora funciona ese monstruoso sistema de apropiación de trabajo que es el pago de los intereses de la deuda externa. Sin embargo, el crecimiento o avance de la posibilidad de lanzar sobre nuestros países nuevas exportaciones de capital, para regenerar una y otra vez los ciclos del capital financiero está, por lo menos, en entredicho. Hay zozobra, temor en la banca privada internacional y en los gobiernos de los países imperialistas, pues llevaron las cosas a tal punto que su propio sistema ha empezado a ser infuncional.

Pero, además, el superendeudamiento de América Latina ha convertido a nuestros países en naciones tributarias, esta tributación no es ya la simple expresión de la vieja dependencia financiera; de alguna manera estamos frente a un fenómeno nuevo, pues nuestra condición de tributarios se ha convertido en un verdadero tope de la dependencia, un límite a la importación de capital, y posiblemente el inicio de un proceso de profunda transformación de todas las relaciones internacionales del mundo capitalista.

Así, tenemos que los países imperialistas tienen cada vez mayores dificultades para utilizar sus excedentes de capital y los países de América Latina han comprometido totalmente su crecimiento económico, debido a su conversión en naciones tributarias.

Podemos, por ello, establecer la hipótesis de que estamos en el umbral de una inmensa crisis financiera monetaria y comercial de las relaciones interna-

## **PABLO GOMEZ**

**Secretario General del Partido Socialista Unificado de México (PSUM).**

Comandante Fidel Castro, Presidente de Cuba;

Compañero Presidente de esta Asamblea;

Compañeras y compañeros:

El crédito internacional —como sabemos— depende de la generación de

cionales del mundo capitalista. Esto no tiene nada que ver con cualquier teoría del derrumbe del capitalismo, hablamos solamente de crisis, no sólo en la llamada periferia, sino en el corazón mismo de sistema, y de ello hablan también algunos economistas y políticos de Norteamérica y Europa, aquí podemos inscribir el drama de nuestros pueblos y al mismo tiempo sus perspectivas concretas.

El superendeudamiento de América Latina, al llevar al extremo insostenible, tanto al empleo del capital externo como el pago de la deuda ya contraída, abre la puerta para que los países latinoamericanos se anticipen a la crisis generalizada, planteando, precisamente, la modificación de las relaciones económicas, es decir, el Nuevo Orden Económico Internacional. Mas lo anterior no sólo implica la moratoria, suspensión o rebeldía a pagar la deuda, sino también la búsqueda de un nuevo camino para el desarrollo económico que conjugue la soberanía, la autodeterminación, la democracia y el desarrollo económico y social. Esto nos enfrenta por completo a la idea de que la crisis que vivimos en nuestros países debe resolverse empobreciendo a los más, para preservar la capacidad de ahorro e inversión de los menos, argumento que hemos escuchado incesantemente en América Latina, y garantizar así el pago de una deuda insostenible.

Un ejemplo solo: México debe cerca de 100.000 millones de dólares, paga cada año 12.000 millones de dólares; en 10 años habrá pagado 120.000 millones y seguirá debiendo los mismos 100.000 millones actuales. Esto es, hay que entregar casi todo el petróleo de exportación de México a cambio de nada. ***Dicen los que no quieren anticiparse en esta lucha, que una suspensión de pagos llevaría a Estados Unidos, Japón y otros países a suspender sus compras de petróleo; pero en una visión de conjunto y de integración de nuestros países, pongo solamente este ejemplo nada más, México podría abastecer totalmente a Brasil de petróleo, seguro y de buena calidad, e intentar con sólo dos países de América Latina, la complementación comercial e industrial más importan-***



#### ***te y trascendente de la historia de los países latinoamericanos.***

Imaginemos una integración generalizada de nuestros países; nadie, por más poderoso que fuera, nos podría mover un solo milímetro. Pero pensemos con claridad el problema. La condición de tal integración, elemento fundamental del nuevo orden económico internacional, no es la revolución socialista, aunque ésta puede presentarse en algunos países, y no pocos luchamos por ella legítimamente. La condición es mucho más sencilla: la soberanía, la autodeterminación y la democracia política. Así, tenemos que anticiparnos a acontecimientos ya maduros, una crisis mayor y más profunda: tenemos que adquirir una nueva conciencia de países con un destino muy semejante, tenemos que asimilar y orquestar todos los esfuerzos que abonen a la gran causa de esta parte del mundo que se ha encontrado hoy con el hecho frecuente en la historia, de que la adversidad y calamidad pueden unir, pues ello es la condición de la sobrevivencia en la dignidad.